

Los Capilla, una familia de artistas



DAVID CAPILLA.



CARTEL DE uno de los conciertos que han ofrecido en Europa.



PARTE DE la familia.

Originarios de Xalapa, Veracruz, los intérpretes están unidos por la pasión y el amor a la música

“No digo que los músicos tengan la mejor moral o sean las mejores personas, hay de todo, pero si somos más sensibles”

David Capilla
Músico

Los Capilla no son una ‘clásica’ familia, la música los ha hecho especiales; Reyna, la mayor, es pianista; Nicolás, violonchelista; Cándido, flautista; René, Rafael, Erasmo y David, son violinistas como su padre, la madre es la ‘mamá’ de la Orquesta de Cámara que conforman.

Originarios de Xalapa, Veracruz, y unidos por la pasión de estar frente a un público para regalar lo mejor de su talento, se han presentado en Bélgica, el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, en la Sala del Conservatorio Real y en México.

De manera individual también lo hacen; algunos de ellos forman parte de reconocidas agrupaciones, como es el caso de David Capilla, quien es primer violín en la Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes, y Erasmo, ejecutante reconocido del mismo instrumento.

El rumbo que tomaron sus destinos se lo deben a su padre, quien actualmente es violinista en la Orquesta Sinfónica de Xalapa y fue el primer maestro que tuvieron, para después formarse en Europa.

“Esto se lo debemos a mi padre, quien fue alumno de mi abuelo materno, él nos inculcó el estudio, desde antes de que habláramos todos escuchábamos música clásica, pero muchas veces aunque le inculques a un niño una profesión no la sigue.”

“Aquí hubo pasión por parte de todos, porque eso es lo que se necesita para esta carrera. La primera en inclinarse por ella fue mi hermana Reyna, después lo fuimos haciendo los demás a diferentes ritmos. Mi padre era muy exigente y riguroso”, recordó David Capilla.

Dijo que al igual como sucede en otras familias que se dedican a la música, en la niñez, sus hermanos y él se sintieron un poco diferentes a los demás; en un principio porque no escuchaban las mismas melodías que el resto.

“Crecimos sin escuchar la misma música que mis compañeros en primaria y secundaria. Sucede que no te gusta la música ‘normal’, y hasta que llegas a la escuela de música te das cuenta que hay otros como tú. Realmente vives otra cosa, siempre pensando en el arte y creces de esta manera”, reconoció.

DESARROLLAR UNA PASIÓN

“Mis padres eran un matrimonio joven y como todos con problemas económicos, y aunque mi mamá no era músico, lo apoyó en su trabajo y lo mismo hizo con nosotros para estudiar en el extranjero.”

“No somos millonarios y para estudiar todos en Europa se hizo un esfuerzo, le pusimos coraje”, explicó el menor de los hermanos.

Capilla manifestó que su padre siempre les decía que fueran ellos mismos, que no le copiaran a nadie, aunque él es el ejemplo para todos.

“Antes de nosotros nadie era músico, salvo mi abuelo; mi papá, nacido en Tlaxcala, llegó a Xalapa para integrarse a la orquesta en la que tiene más de 40 años.”

“Nuestra infancia fue muy feliz, aunque el estudio fue duro, para nosotros fue bueno crecer con una sensibilidad y descubrir temprano que la música necesita mucho estudio y dedicación”, apuntó.

El artista indicó que para él fue más fácil que para sus hermanos emprender una carrera musical; quienes a temprana edad escuchaban no

sólo a Mozart, Beethoven, sino a Shostakovich y Bartók.

“Nos pasó distinto que a los demás. A los 18 años me dije, ‘quiero ser normal, escuchar la música de todos para comprender al resto del mundo’”, agregó.

CREAR UNA ORQUESTA

Con 13 años, David ofreció junto a su familia el primer recital en la denominada Orquesta de Cámara Capilla.

“En este entonces, en 1994, mis hermanos habían estudiado en Europa y yo ya tenía algunos años haciéndolo también, dimos 11 conciertos en esta región y dos en México. Tenemos una invitación para tocar con la Asociación de Jeph Jumelquet”, aseveró.

También han tocado en dúos, tríos, cuartetos, de forma separada y en los periodos vacacionales se reúnen.

“Erasmo anda por todos lados, también ha formado parte de la orquesta de Querétaro; dos más están en la OFUNAM, el violonchelista y mi hermana dan clases en Xalapa, y el flautista lo hace en Bélgica, donde también se dedica a la composición y a la pintura”, informó.

Clave fundamental en la agrupación, es el esposo de su hermana, un músico que hace arreglos a las obras que interpretan.

“Ahorita estamos en posibilidades de que se integren los sobrinos; una de ellas está viviendo en Holanda, otro es niño prodigio del violín, tocaba recitales de una hora desde los 4 años.”

“Tres sobrinos, de 13, 15 y 17 años, son violonchelistas con nivel alto, y dos sobrinas de 19 y 21, están estudiando con mi hermano Erasmo, la tradición está creciendo”, precisó.

Al tocar al lado de su familia, aseguró que siempre está el compromiso profesional de hacerlo lo mejor posible, aquí no se mezcla lo personal.

“Siempre lo hacemos con mucho entusiasmo porque uno como músico ya está educado a que cada vez que toca lo hará lo mejor posible y dará lo mejor posible de sí. Tanto técnica como emocionalmente lo hacemos con emoción y entusiasmo”, comentó.

Con estudios en Holanda y Bélgica, el violinista añadió que tocar con otras personas lo llena mucho también, porque siempre se aprende.

UNA VIDA MUSICAL

“Para poder tocar, siempre debe haber pasión y sobre todo estar en constante estudio, todos los días practicar no sólo para no dejar caer la técnica, sino para mejorar porque nunca se termina de hacerlo. Uno siempre debe mejorar el timbre de sonido como los cantantes lo hacen con su voz.”

“Muchos padres apoyan a sus hijos para que se desarrollen en la música, en nuestro caso todos nos apoyamos, lo cual me hace sentir feliz porque lo hacemos no por dinero, aunque es importante, sino por el gusto que provoca”, argumentó.